

conoció su situación, y no pareciéndole á propósito, con acuerdo de todos se salió á buscar otro lugar mas apto; nombró comisarios, que volvieron con certificación dada por el escribano Sancho Gutierrez, que en suma se reducía á haberse hallado una estancia sujeta al pueblo de Tacotlan, cuyo sitio era cual convenia, que por un lado pasaba un arroyo de agua bastante, y habia otras fuentes, buenas vegas para darles á los vecinos sitios para huertas; que el monte estaba inmediato de pinos, robles y encinos; que habia buenos pastos.

7. Miétras se salió á esta diligencia, trató Guzman de volverse á Tepic, dejando un auto, su fecha 24 de Mayo de 533, en que ordena á Juan de Oñate su teniente, y al cabildo, que si hallasen conveniente mudar la villa, lo hiciesen en donde mejor les pareciese, sin necesidad de darle noticia ántes; en cuya conformidad, viendo Oñate que el sitio optado en Tacotlan era de su encomienda, representó el daño y pidió que el cabildo le compensase la tierra que se le cogia, á que se le respondió que ocurriese al gobernador.

8. El dia siguiente, en nuevo cabildo, dijeron que la comision del gobernador se extendia á mudar la villa donde mejor pareciese; por lo que, siendo Tonalá sitio de las comodidades que todos habian visto, lo juzgaban por el mejor, con lo que se resolvió mudarse, y Oñate dió orden de que lo hi-

ciesen, ocupando los aposentos sin cortar árbol ni embarazarles sus casas á los indios; que unos se acomodasen en Tetlan y otros en Tonalá, hasta que hiciese la planta y repartimiento, con lo que cesó la fundacion de la villa en la mesa de Nochistlan, y unos se salieron luego y otros rehusaban desamparar el puesto; y así, los que se mudaron á Tonalá, que fué la mayor parte, ofrecieron ciento veinte pesos al Br. Antonio Tello, á quien el dia 8 de Agosto nombraron por cura: sabido por Guzman que fundaban en Tonalá, lo sintió, porque desde sus principios fué su pensamiento titular en dicho valle, y así libró despacho, diciendo: que pues constaba de certificación la buena calidad de la estancia de junto á Tlacotlan, mandaba que luego se procediese á la fundacion de dicha villa en ella; hízose así, porque no era fácil resistirle á superior tan dominante, que con las cédulas que le habian venido de gracias, estaba ufano; y así, bien contra el dictámen de Juan de Oñate, trataron de fundar la villa, la que no me ha parecido necesario describir, ni mapear, porque no habiendo de durar mas que seis ó siete años, apenas la fuera fabricando cuando la viéramos destruida, por lo que me parece supongamos su fundacion, y sea la segunda que tuvo la villa de Guadalajara; porque me llama la atencion lo acaecido con aquellos capitanes que dividimos en Culiacan.

CAPITULO XV.

Entra D. Pedro Almendes Chirinos hasta el rio de Yaquimí, adelante de Sinaloa, y hallan á Dorantes y compañeros, soldados perdidos, de la armada de Pánfilo de Narvaez en la Florida; dáse razon de Pánuco y Guadiana.

1. Llegó Chirinos al valle de Petatlan, cincuenta leguas al Poniente Norte de Culiacan; los pueblos tenian por techumbre en las casas unas esteras que llaman los indios petates, de donde cogió el nombre de Petatlan la provincia; sus moradores vestian algodón y cueros de venados bien adobados; comian maiz, frijol, calabazas y otras raíces, animales y aves que cazaban, y tambien comian carne humana: adoraban al Sol y á la Luna, aunque no sacrificaban: era gente corpulenta, y de buena disposicion; caminaron veinte leguas mas adelante en donde descubrieron poblaciones, y entre ellas la principal Tlamochala, cuyos indios salieron de guerra á resistirle á Chirinos, y como no eran muchos los soldados, procuró hacerles varios requerimientos para conciliarles la voluntad; mas ellos siempre con las armas en la mano se escuadronaban y ponian en puntos de batalla campal.

2. El capitán de dichos indios traia un capisayo de cuero de venado que le cubria el pecho y espaldas, todo bordado de finísimas perlas, que por ser las ocho de la mañana y darles el sol, brillaban sobremaneira; estas perlas no las usaban los indios tladradas, porque no conocian el arte, ni tenian instrumentos, sino que por la circunferencia le hacian una canaleja, y con una cuerda muy sutil las abrazaban y unian unas

con otras, con cuyas cadenas bordaban en dichos cueros diversas figuras de liebres, conejos y pájaros muy agradables á la vista. Acometióles Chirinos, y en breve se pusieron en fuga, y en algunos indios que mataron y apresaron, se hallaron espadas, cuchillos y alguna ropa, que indicaba haber habido españoles que entrasen en aquella tierra, y hechas las diligencias se averiguó que por la costa del mar del Sur habian arribado y saltado algunos que perecieron; despues se supo que Diego Hurtado de Mendoza, que llevaba uno de los navíos que armó D. Fernando Cortés en Acapulco, para descubrir la California ó isla de la Especería habia llegado á aquella costa á hacer agua, y habian perecido veinte hombres que salieron á tierra sin los que se volvió el navío á darle cuenta á Cortés.

3. Internóse Chirinos y caminó siete jornadas mas adelante, guiados por un indio que aseguró haber muchas poblaciones, y fué mucha la necesidad que padecieron por falta de agua, que ocasionó la muerte á muchos de los indios auxiliares que llevaba, y tambien pudo ser la diversidad de temples, que extrañaban mucho los indios, por ser en esto mas delicados que los españoles; y por eso en repetidas leyes, S. M. manda no se saquen los indios de sus territorios, y hubieran perecido todos si á

impulsos de la necesidad no hubieran arbi-
trado sufragarse de unos cardones, que es
especie de tunas, y acuchillados destilaban
zumo con que se refrescaban; de esta suerte
llegaron á Yaquimí, en donde hallaron
muchos pueblos, que están al pié de una
sierra que va del Norte, y se entra muchas
leguas en el mar del Sur, y hace un ancon
cuya punta va á terminarse frente á frente
con Xalisco, que viene á quedar respecto
de dicha sierra al Oriente Sur, en mas
distancia de doscientas leguas; y habiendo
desamparado los indios sus rancherías ó
poblaciones, se reconoció ser tierra poco
abastecida; por lo que hallándose los solda-
dos muy estropeados y próximo á cumplir-
se el término en que habian de volver, lar-
go el camino y escasos los bastimentos,
pues los que hallaron temian consumirlos
si se demoraban, determinó el capitán Chi-
rinos volverse á Petatlan.

4. De algunos indios que se apresaron,
se tuvo noticia de que mas al Norte habia
hombres como los castellanos, por lo que
mandó el capitán que Lázaro de Cebros
y Diego de Alcaráz, con otros cuatro de á
caballo, saliesen á explorar la tierra; mas
un día ántes habian llegado al rio de Ya-
quimí, Juan Núñez Cabeza de Baca, Do-
rantes, Castillo, Maldonado y el negro Es-
tebanillo, soldados de los que quedaron
perdidos en la Florida, de la armada de
Pánfilo de Narvaez: estos por providencia
divina, se conservaron á fuerza de sumi-
siones encomendándose á Dios, vivian co-
mo quienes por instantes esperaban la muer-
te: un indio tenia cogido á Dorantes por
cariño que le cobró, ó por natural compa-
sion: acometiéronle en aquel tiempo á los in-
dios un accidente de que morian muchos,
y procuraban el remedio, por lo que el in-
dio preguntó á Dorantes que si no alcan-
zaba alguno, porque le afigia un dolor que

era el comun indicante del contagio: aflu-
gióse Dorantes, considerando que si aquel
indio moria quedaba sin recurso; clamó á
Dios por su vida, y poniéndole la mano en
el dolor, le hizo la señal de la cruz con cu-
ya deprecacion se halló el indio sano, y á
los demas que adolecian hizo la misma di-
ligencia, y se consiguió el mismo efecto.

5. Corrió la voz y acudian los enfermos
á que Dorantes los sanase; lo traian en pal-
mas, lo regalaban, y de esta suerte llegó á
unirse con los otros compañeros á quienes
redimió de su cautiverio; les dió cuenta del
antídoto que habia hallado para alivio de
sus trabajos, y ya toda la comarca les da-
ba paso franco, con lo que comenzaron á
discurrir modo de salir de aquella tierra, pro-
curando siempre internarse por aventurar
el encontrar lo conquistado de la Nueva-
España ántes que volver á andar las ciéne-
gas, pantanos y rios impertransible, por
donde habian entrado; y porque advertian
que mientras mas se internaban, mas doci-
lidad hallaban en los indios, la que no es-
peraban en los que dejaban atras, por la
enemiga declarada que tenian con los espa-
ñoles, por los buenes ó malos oficios que de
ellos habian recibido en la entrada de Pán-
filo Narvaez.

6. Siempre hacian tiro estos cristianos
por caminar tierra adentro, de suerte que
procuraron no perder tiempo, y solo se de-
tenian ó extraviaban cuando los indios les
rogaban fuesen á este ó al otro pueblo á
sanarles de sus dolencias: ya se deja enten-
der la tergiversacion con que andarian por
ignorar el término á que aspiraban, y así
andaban por poblaciones y por despobla-
dos, aunque siempre abastecidos y acom-
pañados de tropas de indios que agradece-
dos les prometian defender en los riesgos;
llegaron por último á donde vieron á un
indio que al cuello traia una hebilla de ta-

la arte de espada y atado á ella un clavo
de herrar, y habiéndole preguntado de dón-
de la hubo, respondió que era del cielo,
que unos hombres con barbas habian llegado
á aquel rio en unos animales feroces, traian
unos instrumentos que despedian rayos,
y que despues se entraron en el mar; mos-
tróles el lugar en donde habian estado, en
el que hallaron una cruz muy alta, y trilla-
da la tierra, en la que se descubrian algu-
nas huellas de caballos herrados.

7. Hincáronse los nuestros de rodillas
adorando la Santa Cruz, y dieron gracias
á Dios por las señales que descubrian de
poder salir de aquel laberinto: tambien los
indios se arrodillaron, que eran mas de seis-
cientos los que les seguian; y una jornada
ántes de llegar á Sinaloa vieron á lo léjos
hombres á caballo, y se advirtió ser cinco, y
que se suspendian, por lo que discurrieron no
llegarian, por ser seiscientos y mas los que
con arcos y flechas les acompañaban: man-
dóles Dorantes á sus indios no se moviesen,
y en fuerza de carrera fueron para donde
estaban los cinco caballeros, quienes al ver-
les venir con tanta violencia deseaban saber
la embajada que traian, y lo primero que oye-
ron, fueron estas palabras, «gracias á Dios,
gracias á Dios;» y de gozo ya no acertaban
á hablarse y con lágrimas se saludaron.

8. Hicieron alto, así los perdidos con sus
indios, como Lázaro Cebros y sus cuatro
soldados, y en brevè unos y otros refirie-
ron sus trabajos, jornadas y aventuras, y ya
no veia Cebros la hora de dar noticia á
sus compañeros de tan peregrino hallazgo:
Dorantes hizo una breve exhortacion á sus
indios, diciéndoles se volviesen y formasen
sus pueblos, que ellos volverian con mas
gente y con mas espacio les instruirian:
unos se volvieron á quienes los peregrinos
les hicieron la señal de la cruz, y ellos ex-
tendian los brazos, dando á entender que

volvian sanos (serian estos sin duda, al-
gunos de los que dichos peregrinos sana-
ron): los mas se quedarón, por ser de tier-
ras quizá mas remotas, temiendo que en el
camino los matasen las muchas naciones
que habia por donde pasaron; serian quin-
ientos los que fundaron dos pueblos á la
sombra de la poblacion de Sinaloa; el uno
se llamó Popuchi y el otro Apucha.

9. Siguieron su tornaviaje los peregrinos
ya incorporados en el trozo del capitan
Chirinos; y no refiero los milagros que
contaban de su peregrinacion, porque fue-
ra necesario un volúmen; solo hago refleja
de que la vida ajustada de estos peregrinos
fué bastante para dejar en aquellos
bárbaros buena disposicion para oír la pre-
dicacion evangélica; y ojalá volviera en los
españoles aquel espíritu que tuvieron los
que penetraron las incultas provincias de
la Nueva-España y Galicia, descubriendo
tierra y naciones, quedándose en ellas á
cultivarlas, porque importa poco entrar pa-
ra volver á salir; y encender fuego sin
aprontarle pábulo para que se conserve:
qué buena disposicion hubo en la Florida
en el tiempo que el capitan Hernando de
Soto, se internó en ella ahora dos siglos, y
se contentaba con internarse mas y mas
dejando á tantas naciones en su ceguedad:
han entrado religiosos en las provincias de
Sonora, en las de Coahuila y Texas, y man-
tienen sus misiones con pocos indios; pero
como tienen á la vista á sus deudos, parien-
tes y amigos, y se comunican con ellos y
prevalece la mala inclinacion y la antigua
costumbre; de suerte que los gentiles arras-
tran á los nuevos cristianos, ó con halagos
ó con amenazas, y así se experimentan de-
sastres, muertes y persecuciones de los mi-
sioneros, las que se evitaran si al mismo
tiempo de fundarse una mision se invitaran
familias que la poblasen, y le fuera á su

magestad mas útil gastar de una vez en darles á cada familia el sueldo de cuatro ó cinco años para que proveyesen, que no estar pensionado perpetuamente á los sueldos de los soldados de los presidios que sirven; de suerte que siempre que haya necesidad de conservar tal presidio, y sus capitanes se interesan en plazas muertas ó dadas á sus familiares, quienes sirven con el pié en el estribo sin procurar radicarse, ni poblar la tierra, lo que si hicieran los que fuesen á ella con título de pobladores y para que se radicasen llevasen ayuda de costa y otros privilegios.

10. Volvió Chirinos por Culiacan á Tepic, donde se hallaba D. Nuño de Guzman, á quien dió noticia de su feliz jornada; dejando andadas doscientas leguas hasta Yaquimí, y enterado de sus poblaciones, sintió sobremanera el corto número de castellanos con que se hallaba para poblarla.

Tambien volvieron Angulo y Oñate, dando razon de haber atravesado la sierra y asperezas de la tierra del Norte, en la que se descubrieron indios caribes guerreros, desnudos, sin poblaciones ni sembrados, por mantenerse de raices, tunas y caza; esta es la Topia, pasados los llanos de Pánuco, (es diverso este Pánuco del que está al Norte de México, en donde D. Nuño de Guzman era gobernador) y se entraron en las tierras que hoy son de Guadiana: y viendo que aquellas naciones eran tan bárbaras, y que no tenían ni señor, ni república, ni casas, ni lugar determinado en donde hacer pié, se volvieron sin hacer cosa memorable, si no fué defenderse de los continuos asaltos con que fueron hostilizados; y es que estaba reservada la pacificación de este otro reino, que es el de la Vizcaya, para otros capitanes, que despues entraron con D. Francisco de Ibarra.

CAPITULO XVI.

Manda S. M. se intitule lo conquistado Nuevo Reino de la Galicia, y que se funde una ciudad capital con el nombre de Compostela, con los privilegios de la de España; fúndase la villa de la Purificación, y lo resiste el alcalde mayor de Colima.

1. D. Nuño, como buen político y estadista docto y avisado, no se descuidaba, y así dió noticia á su magestad el Sr. D. Carlos V, de sus progresos, y cómo habia salido en demanda de unas provincias nombradas las Amazonas; pero que los guidores le habian faltado, por lo que desde el vado de Nuestra Señora, que era en un rio de la provincia de Michoacan, pasó descubriendo lo de Guanajuato, Coynan y Tonalá; y por sus capitanes, divididos los chichimecas, Zacatecas, Tepec, Xuchipila, Tlaltenanco, Teocnaltichi, y las barrancas, que eran todas pobladísimas y quedaban en la corona con las demas de Etzatlan, Tlacotlan y Ahuacatlan, Xala, Tequepexpa, Tepic, Valle de Banderas, Acajoneta, Centizpac, Chametla, Culiacan, Petatlan, Sinaloa, Yaquimí, Topia, Pánuco, &c., en que á su parecer habia mas de dos millones de indios, expresó los motivos que hubo para que la Audiencia de México conviniese en esta jornada; representó ser pobrísima la tierra, no haber hallado en ella plata ni oro; pero que era fértil y de buenos pastos, y sus naturales mas dóciles, sus caciques menos crueles; y sus ritos no contenian los sacrificios cruentos que los mexicanos acostumbraban; pidió se le hiciesen buenos sus salarios, pues como Presidente de la Audiencia, habia hecho su jornada, y como

gobernador de Pánuco, por ser provincias confinantes en su gobierno, y estaba en la inteligencia de que hallaria por donde ambos se comunicasen, para que todo quedase debajo de uno solo, que pedia se le concediese perpetuo.

2. Tambien dijo que á su conquista le habia dado el título de la Nueva-Castilla de la Mayor-España; y que á la provincia de Xalisco, por ser parecida á la costa de Galicia en mar, estrellas y poblaciones, le habia intitulado, la Nueva-Galicia; tambien pidió se le confirmasen los pueblos que se habia encomendado, y los repartimientos que por vía de encomienda habia hecho entre capitanes y soldados: propuso tambien no se innovase en los esclavos que en guerras se habian capitulado: esto era querer hacer lo que en Pánuco, y no se habia atrevido á practicar en esta conquista, pero estaba proplado. Y las encomiendas que habia repartido era con calidad de que los que dieron guerra quedasen esclavos, y los que diesen de paz quedasen libres. Otras muchas cosas pidió, que se omiten. Llegadas las cartas á manos de su cuñado D. Juan Gomez Suarez de Figueroa, embajador por su magestad para la República de Génova, las dió á la reina, á causa de hallarse el emperador en Alemania; mandó que el consejo las viese y se le consultase, menos